

MAGAZZINO

El Museo de Miguel Quismondo en Nueva York

PUBLICADO EN

Inédito

MAGAZZINO

El Museo de Miguel Quismondo en Nueva York

Si según Platón “la Belleza es el esplendor de la Verdad”, no podemos más que decir que el Magazzino proyectado y construido por el arquitecto Miguel Quismondo para Nancy Olnick y Giorgio Spanu en las afueras de Nueva York, es un dechado de Belleza. Porque el punto de partida fue la verdad y todo el proyecto se ha hecho al calor de la verdad. Y el resultado, lógicamente, es un edificio muy hermoso.

UTILITAS

Funcionalmente es perfecto. Desde el primer momento se ha concebido como espacio expositivo para mostrar una de las mejores colecciones de Arte Povera Italiana del mundo. En su escala, proporciones y medidas, todos y cada uno de sus espacios se han pensado para alojar esta maravillosa colección. La luz natural, tomada de lo alto, es de una calidad extraordinaria y concede a esos espacios una calidad muy especial.

FIRMITAS

Constructivamente es perfecto. Todos y cada uno de sus puntos están estudiados y resueltos con total precisión. Tanto en su sencilla estructura como en los materiales elegidos que son, todos, los adecuados.

VENUSTAS

Consecuentemente, según los preceptos de Vitrubio, si los requisitos de la Utilitas y la Firmitas se cumplen, la Venustas, la Belleza, llega inexorablemente. El resultado es un edificio de gran hermosura en todos y cada uno de sus espacios.

La situación geográfica del Magazzino, próximo a Beacon donde está la Fundación DIA, hará imprescindible su visita desde la ciudad de Nueva York. No en vano el Magazzino ya ha comenzado a sonar en los oídos de los círculos culturales de USA.

EL PROYECTO

Se trataba de recuperar y ampliar una antigua fábrica de ordenadores. La operación del arquitecto fue muy clara. Se reestructuró la antigua nave como un espacio único, dejando vista toda una interesante estructura de cubierta y abriendo una serie de huecos que enmarcan las partes más interesantes del paisaje exterior. La fachada se ha terminado con una textura que recuerda el carácter de la pieza original.

Se ha creado otra pieza paralela a la anterior, y de tamaño parecido, aunque bastante más alta y con una cubierta translúcida que otorga al interior una luz maravillosa. Uno puede imaginar que las obras de Arte Povera van a estar allí muy a gusto. También aquí se abren los huecos precisos que hacen relación con el paisaje. En ciertos momentos se producen efectos espaciales muy hermosos, por la coincidencia de algunos huecos,

en un mecanismo de enfilade de gran eficacia. La fachada de esta pieza nueva se ha resuelto dejando vistos los muros de hormigón armado de la estructura.

Una pieza más baja, transparente a modo de puente entre las dos naves, hará las veces de entrada. Una lámina de agua hábilmente colocada reflejará el cielo. El contraste entre esta entrada, baja y transparente, y las naves de exposición altas y con una luz maravillosa, hace que esos espacios sean todavía más hermosos.

La planta del proyecto es impecable, y las secciones también. Si el orden es la cualidad imprescindible para toda arquitectura, podemos decir que todo este proyecto está bien ordenado, muy bien ordenado. El resultado, lógicamente, es un edificio de una gran claridad y serenidad que se adecua perfectamente a la función propuesta de Museo.

FINALE

Si la colección de obras de Arte Povera de los Olnick Spanu es maravillosa, todavía lo es más este marco inigualable, que es este nuevo Magazzino que el arquitecto Miguel Quismondo ha puesto en pie para contener tamaña maravilla.

¡Bienvenido Maestro!